



Carta Mensual

Hermosillo, Son., mayo 01 de 2022

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.” (Jn 13,34-35).

ESTIMADOS (AS) ASISTENTES ECLESIALES

Presentes-

Reciban un saludo pascual en el Señor Jesús nuestro Buen Pastor que ha resucitado para ofrecernos vida nueva, Vida en abundancia.

La pascua es el acontecimiento del Amor infinito de Dios por cada uno de nosotros, y cada domingo nos sigue mostrando los signos de una gran familiaridad, de un cariño y afecto entrañable por los suyos para mostrarles que es él verdaderamente en persona y precisamente para afianzarnos en nuestro valor, en nuestra identidad como discípulos suyos para luego enviarnos a predicar, como hemos visto en los evangelios pascuales y en el libro de los Hechos de los Apóstoles.

Veamos algunos de estos signos: a) La paz que regala a los suyos es fruto de una persona que ha superado todos los odios y la misma muerte; no se trata de una paz superficial o teórica sino en ella va toda su experiencia de dolor, de soledad, de incompreensión, de odio, de sufrimiento y de muerte que se cernió sobre él. Jesús a asumido todas esas realidades con la paciencia, entereza y confianza puesta en su Padre y ha sido escuchado y resucitado como garantía de que el mal no tiene la última palabra sino solamente el Amor infinito de Dios, esa misma paz ofrece a sus discípulos; b) Jesús se deja tocar por sus amigos para mostrarles las llagas glorificadas, para que se convenzan que es el mismo que murió y que hay continuidad entre la pasión y la resurrección, eso los afianza en una certeza muy grande de que las promesas de Jesús y de su Padre se cumplen; c) Jesús sigue acompañando a sus discípulos en la tarea de la pesca, aconseja con su sabiduría y sensibilidad el esfuerzo “echen la red ala derecha y encontrarán peces”; d) Jesús les muestra un gran cariño al prepararles el almuerzo una vez que han desembarcado, ¿quién no se siente halagado y feliz por tan valioso servicio?, todos necesitamos de esas muestras de afecto que nos afiancen en nuestra autoestima y dignidad, Jesús sabe hacerlo muy bien y lo hace con liberalidad y alegría; e) Jesús necesita saber sobre el amor suficiente de Pedro, o mas bien Pedro necesita ser confirmado en su amor para realizar una misión fundamental en la vida de los creyentes: apacentar a su rebaño.

Estos signos de profunda familiaridad y de entrañable cariño Jesús los seguirá mostrando a los suyos para que sean testigos en medio de una sociedad que lo ha condenado. Nos quiere que también los discípulos de hoy los sigamos experimentando (y ¡vaya que nos los muestra en la realidad de cada uno de nosotros, como sacerdotes o consagrados!) para continuar la misión en medio de un mundo que lo sigue ignorando, un mundo que sigue preocupado por tantas cosas que cautivan su corazón, pero a la vez un mundo que lo desilusiona y lo deja cada vez más vacío. Es allí, donde hemos de asumir con valentía y confianza el anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo para las familias, para los jóvenes, que no se apague la antorcha del MFC.



Carta Mensual

En nuestro querido MFC y Equipos Coordinadores Diocesanos estamos iniciando un proceso de transición: primeramente, ya casi el cierre de un ciclo y luego el cierre de un trienio con la elección de terna para presidentes diocesanos. Es muy importante que nuestro servicio en estos procesos sea muy activo, con la luz de la fe, con el sentido que tiene elegir a los posibles dirigentes de un nuevo período. Concretamente me refiero a los dos primeros momentos para la elección de terna donde se nos pide una reflexión y una hora santa para que todo se haga en un ambiente de oración, de reflexión, de discernimiento de la voluntad de Dios para nuestro MFC diocesano. Les pido estimados asistentes eclesiales que puedan apoyar dichos momentos para que las elecciones que se hagan sean conforme a lo que necesita más la membresía en estos momentos en su diócesis. Les anexo dichos documentos de apoyo para preparar las reflexiones:

“IMPORTANCIA DEL SERVICIO APOSTÓLICO DE LOS LAICOS Y LA MISIÓN ENCOMENDADA AL MFC”. (PARA LA ELECCIÓN DE TERNA)

NOTA: SE SUGIERE HACER ESTA REFLEXIÓN CON EL SANTÍSIMO EXPUESTO PARA QUE SEA UN MOMENTO INTENSO DE MEDITACIÓN, ESCUCHAR A DIOS POR MEDIO DEL SACERDOTE PARA ESTE MOMENTO TAN TRASCENDENTAL PARA EL MFC DIOCESANO. PERO SI LO CONSIDERAN MEJOR DIVIDIRLO EN DOS MOMENTOS: REFLEXIÓN-TEMA SIN EL SANTÍSIMO Y LUEGO LA ORACIÓN EN EL SANTÍSIMO LO PUEDEN HACER CON LIBERTAD.

DA 211: Los laicos **también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia**, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades, que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación.

Hch 1,21-26: Es necesario que uno de los que han estado en nuestra compañía durante todo el tiempo que el Señor Jesús permaneció con nosotros, desde el bautismo de Juan hasta el día de la ascensión, sea constituido junto con nosotros testigo de su resurrección». Se propusieron dos: José, llamado Barsabás, de sobrenombre el Justo, y Matías. Y oraron así: «Señor, tú que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de los dos elegiste para desempeñar el ministerio del apostolado, dejado por Judas al irse al lugar que le correspondía». Echaron suertes, y la elección cayó sobre Matías, que fue agregado a los once Apóstoles.

Lc 1,26-38: el sí de María.

Hch 22,10: Yo le pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?». El Señor me dijo: «Levántate y ve a Damasco donde se te dirá lo que debes hacer».

1 Re 19,19-21: La elección de Eliseo por parte de Elías como su sucesor.



Carta Mensual

Sobre la misión del MFC: Brindar a los matrimonios, MaRes, jóvenes y adolescentes una evangelización integral que incluye la formación pedagógica, dinámica, progresiva y sistemática a través de la cual se promueven valores humanos y cristianos, se aprende a dialogar y se proporcionan medios e instrumentos para propiciar que sus familias sean: verdaderas comunidades de personas, servidoras de la vida, promotoras del bien común y un lugar desde donde se busca la santidad.

PARA LA ELECCIÓN DE PRESIDENTES DIOCESANOS: “LA TAREA DE COMUNICAR CON EFICACIA EL EVANGELIO DE LA FAMILIA ATRAVÉS DEL MFC”.

NOTA: SE SUGIERE HACER ESTA REFLEXIÓN CON EL SANTÍSIMO EXPUESTO PARA QUE SEA UN MOMENTO INTENSO DE MEDITACIÓN, ESCUCHAR A DIOS POR MEDIO DEL SACERDOTE PARA ESTE MOMENTO TAN TRASCENDENTAL PARA EL MFC DIOCESANO. PERO SI LO CONSIDERAN MEJOR DIVIDIRLO EN DOS MOMENTOS: REFLEXIÓN-TEMA SIN EL SANTÍSIMO Y LUEGO LA ORACIÓN EN EL SANTÍSIMO LO PUEDEN HACER CON LIBERTAD.

AL 8: La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias de amor y de crisis familiares, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia, pero también con la fuerza de la vida que continúa (cf. *Gn* 4), hasta la última página donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero (cf. *Ap* 21,2.9). Las dos casas que Jesús describe, construidas sobre roca o sobre arena (cf. *Mt* 7,24-27), son expresión simbólica de tantas situaciones familiares, creadas por las libertades de sus miembros, porque, como escribía el poeta, «toda casa es un candelabro»^[5]. Entremos ahora en una de esas casas, guiados por el Salmista, a través de un canto que todavía hoy se proclama tanto en la liturgia nupcial judía como en la cristiana: «¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos!

AL 11: La pareja que ama y genera la vida es la verdadera «escultura» viviente —no aquella de piedra u oro que el Decálogo prohíbe—, capaz de manifestar al Dios creador y salvador. Por eso el amor fecundo llega a ser el símbolo de las realidades íntimas de Dios (cf. *Gn* 1,28; 9,7; 17,2-5.16; 28,3; 35,11; 48,3-4). A esto se debe el que la narración del Génesis, siguiendo la llamada «tradicón sacerdotal», esté atravesada por varias secuencias genealógicas (cf. 4,17-22.25-26; 5; 10; 11,10-32; 25,1-4.12-17.19-26; 36), porque la capacidad de generar de la pareja humana es el camino por el cual se desarrolla la historia de la salvación. Bajo esta luz, la relación fecunda de la pareja se vuelve una imagen para descubrir y describir el misterio de Dios, fundamental en la visión cristiana de la Trinidad que contempla en Dios al Padre, al Hijo y al Espíritu de amor. El Dios Trinidad es comunión de amor, y la familia es su reflejo viviente. Nos iluminan las palabras de san Juan Pablo II: «Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo»^[6]. La familia no es pues algo ajeno a la misma esencia divina^[7]. Este aspecto trinitario de la pareja tiene una nueva representación en la teología paulina cuando el Apóstol la relaciona con el «misterio» de la unión entre Cristo y la Iglesia (cf. *Ef* 5,21-33).

AL 14: Retomemos el canto del Salmista. Allí aparecen, dentro de la casa donde el hombre y su esposa están sentados a la mesa, los hijos que los acompañan «como brotes de olivo» (*Sal* 128,3), es decir, llenos de energía y de vitalidad. Si los padres son como los fundamentos de la casa, los hijos son como las «piedras vivas» de la familia (cf. *1 P* 2,5). Es significativo que en el Antiguo Testamento la palabra



Carta Mensual

que aparece más veces después de la divina (*yhwh*, el «Señor») es «hijo» (*ben*), un vocablo que remite al verbo hebreo que significa «construir» (*banah*). Por eso, en el Salmo 127 se exalta el don de los hijos con imágenes que se refieren tanto a la edificación de una casa, como a la vida social y comercial que se desarrollaba en la puerta de la ciudad: «Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles; la herencia que da el Señor son los hijos; su salario, el fruto del vientre: son saetas en mano de un guerrero los hijos de la juventud; dichoso el hombre que llena con ellas su aljaba: no quedará derrotado cuando litigue con su adversario en la plaza» (vv. 1.3-5). Es verdad que estas imágenes reflejan la cultura de una sociedad antigua, pero la presencia de los hijos es de todos modos un signo de plenitud de la familia en la continuidad de la misma historia de salvación, de generación en generación.

AL 16-18: Reflexiones sobre la importancia de la familia en la educación sólida de los hijos y cómo ellos no son propiedad de los padres.

AL 58-60: Vocación de la familia, Kerygma, a la luz del infinito amor del Padre.

AL 200: Anunciar el Evangelio de la familia cooperando en la siembra, evangelizando a otras familias que están necesitadas del Amor de Dios.

AL 287-290: La transmisión de la fe y del Evangelio desde la familia

Sobre la misión del MFC: Brindar a los matrimonios, MaRes, jóvenes y adolescentes una evangelización integral que incluye la formación pedagógica, dinámica, progresiva y sistemática a través de la cual se promueven valores humanos y cristianos, se aprende a dialogar y se proporcionan medios e instrumentos para propiciar que sus familias sean: verdaderas comunidades de personas, servidoras de la vida, promotoras del bien común y un lugar desde donde se busca la santidad.

Nuestro MFC tiene una estructura muy sólida para propiciar este anuncio de la Salvación en Cristo y su correspondiente catequesis sistemática en 3 años para fortalecer la evangelización de las familias contribuyendo al fortalecimiento de su identidad, su comunión, y su misión en este mundo.

Espero queridos asistentes eclesiales y equipos diocesanos que este material les sirva para preparar la reflexión y la hora santa en el retiro para la elección de los nuevos presidentes diocesanos.

Me despido, agradeciendo grandemente toda su entrega y servicio al MFC para el engrandecimiento y evangelización de las familias, ruego por ustedes y pido su oración por este servidor, con afecto en Cristo y nuestra Madre Pascual,

P. Jesús Francisco Juárez Durán
Asistente Eclesial Nacional 2019-2023



MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO
Equipo Coordinador Nacional 2019-2023

Carta Mensual

